

LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS Y LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Un encuentro necesario

➔ ZIPRIANO BARRIO *

A medida que el Estado va perdiendo capacidad para resolver de manera satisfactoria los problemas cada vez más complejos de las Comunidades Modernas, empiezan a surgir iniciativas ciudadanas que desde los distintos campos -protección de la naturaleza, desarrollo del tercer mundo, profesiones liberales, feminismo, pacifismo, ecologismo político, urbano y antinuclear...- intentan dar respuesta teórica y organizativa a esas carencias. Este fenómeno sociológico arranca en España a partir de que se inicia la transición política, después de la muerte del general Franco.

Estamos por tanto asistiendo a una nueva definición del papel que debe jugar la Sociedad Civil frente a los poderes del Estado. En este nuevo contexto es necesario detenerse, aunque sea brevemente, en lo que supone este reto para la sociedad española. En este país, se ha producido por razones históricas, una relación excepcional entre Estado y Sociedad con respecto a otros países europeos. Por un lado es estatista en cuanto siempre espera del Estado todas las soluciones. De otro es anarquista en cuanto ve al Estado como la fuente

de todos los problemas. Es decir, como la copla: contigo pero sin tí. Esta esquizofrenia social y cultural, muy extendida aún entre la mayor parte de la población, produce una inhibición y una parálisis en el ámbito de la participación política. De esto se deriva el bajo nivel de asociacionismo que todavía existe entre los ciudadanos y ciudadanas. Todo ello no ha impedido, como ya dije, que durante los últimos años haya aparecido una constelación de organizaciones que, sin modificar los hábitos de quienes ocupan los cargos u oficios del Estado y sin cambiar sustancialmente el ritmo de la abulia ciudadana, han intentado llamar la atención y dar cuenta de la nueva situación que se nos viene encima.

La ley de los compartimentos estancos parece haberse implantado sin otro remedio. Frente a la fatal ignorancia recíproca entre Estado y Sociedad, grupos de profesionales y voluntarios se esfuerzan por desbloquear, sin demasiada fortuna, un tipo de relación que a nadie beneficia.

Uno de los aspectos que mejor define -porque es el que más se conoce- la actividad de esas Organi-

zaciones No Gubernamentales es la denuncia de los insuficientes cauces democráticos de expresión política y participación ciudadana. Desde su ámbito y con sus protestas dan testimonio fiel y puntual de lo que es obvio en este país desde siempre: Estado y Sociedad apuntalan su debilidad dándose la espalda. Pero dar un testimonio preferentemente activista, sirve para decir hasta donde llegan las carencias del sistema democrático, pero por sí misma la acción no define ni trabaja sobre la calidad de las soluciones más convenientes. Prueba de ello es la falta de correspondencia que hay entre el esfuerzo que desarrollan las numerosas ONG's que proliferan por todo el territorio nacional y la escasa conciencia cívica de la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas. Algo falla. Por tanto, algo hay que cambiar.

❖ ❖ ❖

Es quizá el momento de denunciar uno de los mayores equívocos que sigue influyendo en la elaboración de soluciones políticas y sociales, sobre todo por parte de quienes tradicionalmente defienden los valores de izquierda: confundir lo público con lo estatal.

La Nueva Cultura del Conocimiento y de la Información (1) marca definitivamente las pautas a seguir en las Sociedades Occidentales de nuestro entorno inmediato (multilingüísticas, diversas, abiertas) en detrimento del Modelo Tradicional Industrial y Burocrático donde el conocimiento se divide aisladamente de forma horizontal y se reagrupa de forma vertical. Donde los especialistas controlan la información de los departamentos y los directivos la de los canales de distribución hacia arriba. Donde -ante una realidad que se manifiesta con diversidad en aumento- los equipos dirigentes siguen funcionando mentalmente sobre la idea de grandes grupos homogéneos que hay que mover de un lado para otro, o convencer en bloque. Lo que permite afirmar que lo público debe identificarse -si queremos salvarlo- entre lo privado y lo estatal. Ese espacio que se define por la interacción de todos/as, y que está al servicio de todos/as, configurados en minorías facultadas para la regulación de sus propios asuntos y dispuestas a formular objetivos a largo plazo. Donde el sentido de las decisiones no se decanta en la instantánea de una mesa de negociación, o en una reunión de expertos, sino a lo largo de un proceso de asimilación que alumbra gradualmente las nuevas soluciones.

Hay que asumir las exigencias de orden expresivo y global de la Nueva Cultura del Conocimiento y de la Información. Significa dar prioridad a la lógica, a la formación permanente, a la experiencia y a la creatividad de cada persona y de cada grupo. Proteger los sentimientos para sacar partido tanto individual como colectivamente de su inteligencia, de su destreza, de su laboriosidad. En cualquier actividad renovadora -significa también- que además de lo que uno sabe entra con importancia a quien se conoce, ya que determina el acceso a conocimientos cruciales.

Organizar la información determina la forma en que se organiza el conocimiento. Es decir, la forma

en que nos organizamos nosotros mismos.



He elegido este rosario de ideas prestadas como muestra fragmentada de lo que representa la nueva dinámica de los hechos y de las cosas. Hacia donde y con que intensidad debemos modificar las personas nuestra mirada.

Si hasta no hace mucho, nuestra preocupación prioritaria era dar satisfacción a las necesidades primarias, hoy parece imponerse eso que algunos llaman derechos post-materiales: participación en los mecanismos de decisión política, protección del medio ambiente...

Si antes las identidades culturales o grupales eran principio y fin de la existencia -sin preocuparse por lo que le ocurriera al vecino-, hoy debe ser palanca desde donde se impulse el flujo continuado de la información y la consolidación de esfuerzos multidisciplinares encaminados a: aglutinar redes de personas, identificar los grandes temas de debate que unen a los ciudadanos y a las ciudadanas, sugerir nuevos cauces y formas de participación, desarrollar programas necesarios para incidir sobre la cultura política del país.

La información y los conocimientos -gracias a los cambios científicos y culturales habidos en los dos últimos siglos- están disponibles, pero la cultura política y social obstaculiza su asimilación. Como se preconiza con artera insistencia, el fallo no radica en la falta de ideas o de personas que las sustenten, sino en las distorsiones existentes en el proceso de asimilación colectiva. Faltan, o no están desarrollados suficientemente, los canales de información que permitan la creación de cauces de participación que hagan funcionar el proceso de asimilación de proyectos y reconversiones de elevada complejidad, cada vez más frecuentes entre nosotros.

Desbloquear esta situación es una responsabilidad que corresponde a todos/as, en especial a quienes ya estamos inmersos por razones profesionales en los ámbitos de la información y del conocimiento. Desbloquear esta situa-

Desde mi experiencia como bibliotecario la principal reforma que se debe acometer es diseñar un nuevo modelo de gestión informativa. Implica definir los enlaces que deben existir entre las formas escolar, bibliotecaria y ONG; cómo jerarquizan sus conceptos y organizan sus instituciones

ción significa dejar de lado conductas que ya no sirven y emprender las necesarias reformas que vayan haciendo posible el cambio del punto de vista antes aludido. En esta tarea ya están empeñadas las Bibliotecas Públicas (cambio hacia Centros de Información) y las Escuelas y los Institutos Públicos (cambio hacia Centro de Investigación y Aprendizaje).

Este aliento de cambios y reformas debe ser el pretexto que justifique el encuentro con las ONG's.

La consolidación del trabajo intelectual de las ONG's en nuestro país ha producido el suficiente volumen de información para que empiece a formar parte de los fondos bibliográficos de las Bibliotecas Públicas y de las estrategias curriculares de los Centros Educativos. Técnicos y expertos dentro del entramado organizativo a que pertenecen son hoy portavoces -demasiado silenciosos y desconocidos- de una forma de entender y organizar el mundo, que no puede pasar desapercibido ante la mirada de los alumnos y alumnas actuales. Ante el quehacer profesional de bibliotecarios y enseñantes.

Somos conscientes de que entre estos usuarios y usuarias se encuentra la mayor demanda potencial de información, en calidad y

cantidad. Ellos y ellas serán los adultos y adultas en la sociedad del siglo que viene. Quienes tendrán que decidir. El principio de identidad intelectual y espiritual irá íntimamente ligado a la capacidad de elegir, entre una oferta plural y diversa, la información más conveniente.

Saber acceder a la información organizada y disponer del método más eficaz para su utilización, son condiciones necesarias para que se den los tipos de aprendizaje necesarios en la actualidad. El binomio Información/Aprendizaje está en la base de toda aspiración educativa que pretenda seguir la evolución de la ciencia y de la sociedad; incluso poder adelantarse a esa evolución en la medida de lo posible.

Cuando se adquiere información hay un efecto educativo y al mismo tiempo una satisfacción intelectual. Alumnos/as, profesores/as y bibliotecarios/as debemos conseguir en la práctica en equilibrio de las tres funciones: información + educación + placer. Hay que establecer actuaciones que conjuguen la demanda social con las necesidades de cada persona como individuo.

❖ ❖ ❖

Ante la voluntad de encuentro

A la larga, lo que a usuarios/as, profesores/as y bibliotecarios/as nos interesa es el producto del trabajo mental: la organización de la información y el conocimiento en sí. Lo que garantizará la cabal comprensión de la visión del mundo que las ONG's proponen

con las ONG's, me parece importante resaltar las distintas conductas que los alumnos y las alumnas tienen, como usuarios y usuarias, frente al fenómeno informativo.

- Quienes necesitan información, saben cómo utilizar los medios disponibles en la actual red de bibliotecas, pero no confían en que los servicios existentes puedan satisfacerlos.

- Quienes precisan información, pero no conocen los servicios disponibles.

- Quienes necesitan información, pero no saben cómo utilizar los servicios disponibles.

- Quienes ni siquiera saben que necesitan información.

Esta disparidad de actitudes está produciendo dos planos de desigualdad:

- En el acceso a la información

- En el uso de la información

Y por consiguiente zonas ricas y zonas pobres en información.

La aparición y desarrollo de este tipo de brechas entre sectores de la población estudiantil tiene una doble responsabilidad. De un lado, la escasa o nula cultura bibliotecaria que existe entre el alumnado (tiene que ver con el acceso a la información). De otro, la desproporción que existe entre lo que interesa a los/as usuarios/as y los fondos existentes en las bibliotecas (tiene que ver con el uso y producción de la información). De la primera responsabilidad tenemos que dar cuenta bibliotecarios y educadores. De la segunda, la labor coordinada entre quienes producen la información (las ONG's en este caso) y quienes la transforman en un servicio de acceso y uso público (bibliotecarios/as, profesores/as y alumnos/as).

A todos nos corresponde, en fin, defender un valor irrenunciable: el mérito de la comunicación entre dos personas cualesquiera, debe estar basada más en lo que saben que en el puesto que ocupan en la jerarquía social.

❖ ❖ ❖

Desde mi experiencia como bibliotecario la primera y principal reforma que se debe acometer es diseñar un nuevo modelo de gestión informativa. Este proceso de renovación implica definir los enla-

ces que deben existir entre las formas escolar, bibliotecaria y ONG; cómo jerarquizan sus conceptos y cómo organizan sus instituciones. Ello nos va a permitir ajustar los hechos con las ideas, el comportamiento con el pensamiento, la teoría con la práctica. La reflexión sobre los distintos modelos de renovación es algo muy superior en el orden de los valores, pero si queda sin expectativas tangibles, sin acciones donde vayamos fijando los cauces de cooperación, no es posible hacer bien las cosas.

Sigue siendo vigente -a pesar de fracasos y deficiencias- el principio ilustrado que aboga por la educación como factor de liberación del ser humano. Entendiendo hoy por liberación, como ya dije, el derecho fundamental que nos asiste de poder y saber elegir. Si estar bien educado significa tener capacidad de poder y saber elegir, enseñar y aprender a elegir significa apostar por la información (redes + intensidad) que va a definir esa realidad educativa, y por los tipos de comunicación que van a darle forma (programas prácticos y realistas, niveles de intervención en los centros educativos y en las bibliotecas públicas). Nadie que todavía crea en el Ser Humano y en las posibilidades de la Humanidad -me consta que las ONG's abanderan esta conducta con algo más que jaculatorias- puede dar la espalda a este panorama. Aunque eso suponga aprender a convivir con elecciones que apuntan hacia destrucciones parciales o totales. No se trata, a estas alturas de siglo, de ensalzar la especie a la que pertenecemos, sino de dignificar su existencia a pesar de los peligros que la acechan. Ya se sabe que cada cual lleva un sapo dentro, de lo que se trata, en fin, es de enseñar y aprender a domesticarlo razonablemente.

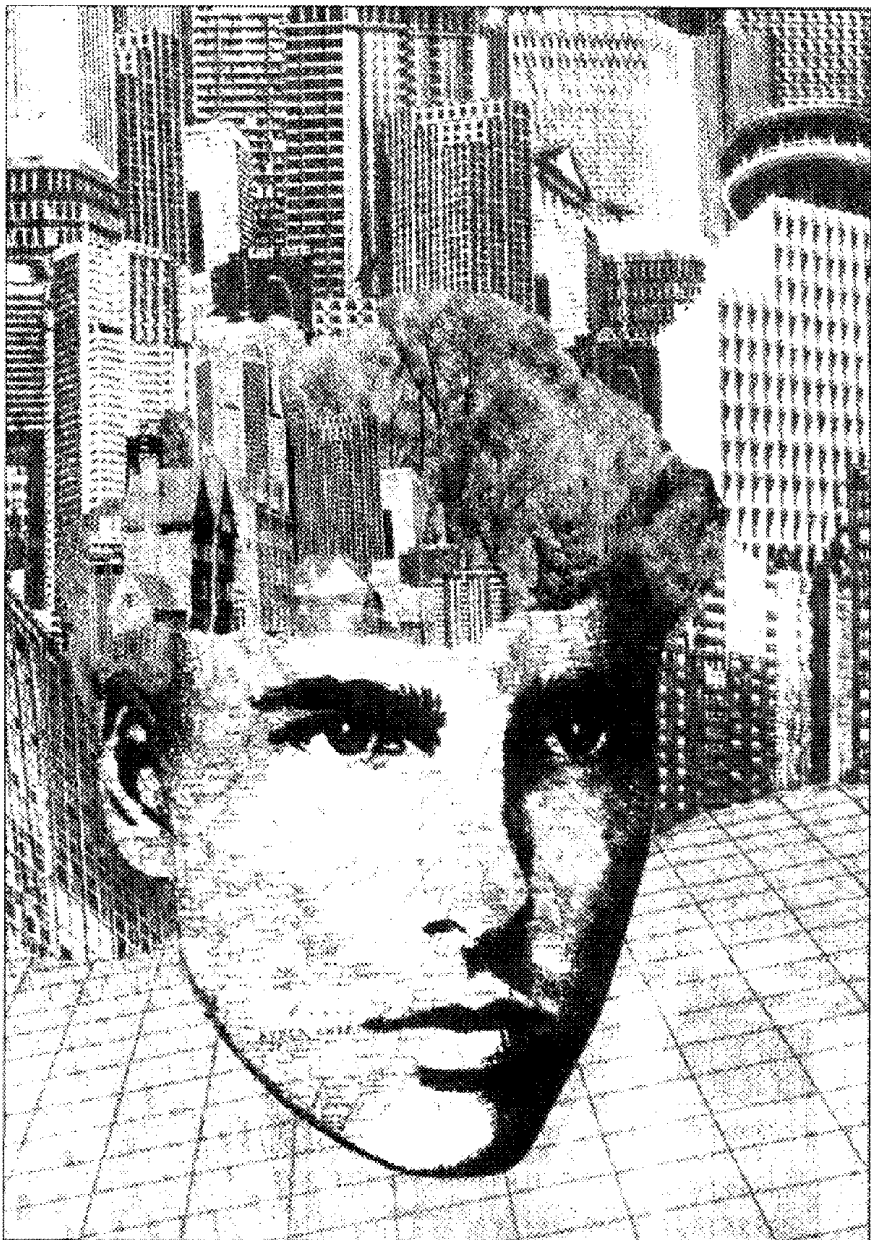
Profesores y alumnos enseñan y aprenden contenidos que responden a la lógica de las disciplinas, y contenidos previos (desde los que se parte) que suelen responder a la lógica experimental de la vida cotidiana. Los bibliotecarios seleccionamos, adquirimos, catalogamos y clasificamos la información para difundirla selectivamente en redes que

van tanto a lo formal de las disciplinas, como a lo concreto de lo cotidiano. Desde aquí invito a los miembros de las ONG's, portadores de una información elaborada en la dura confrontación entre la teoría (lógica de las disciplinas ideológicas) y la práctica (lógica de lo cotidiano), a incorporarse a este proceso.

Hay que desarrollar hipótesis acerca de los contenidos e informaciones escolares de la vida cotidiana. De cómo mejorar los niveles de entendimiento y actuación de los usuarios/as para ayudarles a conseguir un alto nivel de desarrollo personal (aprender a aprender por sí mismos). De cómo promocionar sistemas de ideas que les permitan resolver creativa, autónoma y solidariamente los problemas de la vida cotidiana en sus diferentes planos: personal, familiar, profesional, social, económico, político, ético e ideológico. De cómo educarles como lectores polivalentes, capaces de comprender y disfrutar el mayor número posible de lenguajes: informático, cinematográfico, musical, gráfico..., necesarios para su formación intelectual y espiritual.

Se trata, como dice Pierre Bourdieu (2): "de ser capaces de brindarles modos de pensamiento dotados de validez y aplicabilidad generales, por encima de aquellos que, aún proponiendo saberes susceptibles de ser aprendidos de forma igualmente eficaz (y a veces más agradable), utilizan, sin embargo, otras vías. En particular, es preciso cuidar de que no persistan ciertas lagunas inadmisibles, tan perjudiciales para el conjunto de la tarea pedagógica; ello se aplica muy especialmente a los modos de pensamiento y a las destrezas básicas. En efecto, debido a que se suele pensar que todo el mundo los enseña, al final nadie se ocupa de su transmisión".

La opinión de Rafael Porlán (3)



FUENTE: Ciudades. Ed. Celeste, 1993

también merece la pena ser escuchada: "enseñar y aprender son procesos complejos, problemáticos y difíciles de llevar a cabo. Son actividades personales y sociales que implican plantearse problemas, querer abordarlos, imaginar respuestas y soluciones a los mismos, discutir y contrastar dichas hipótesis, cambiar de opinión conscientemente y comprobar y aplicar los nuevos puntos de vista".

❖ ❖ ❖

A la larga, lo que a usuarios/as, profesores/as y bibliotecarios/as nos interesa es el producto del trabajo mental: la organización de la información y el conocimiento en sí. Lo que garantizará la cabal comprensión de la visión del mundo que las ONG's proponen.

* Zipriano Barrio, bibliotecario y sociólogo, trabaja en la Biblioteca Municipal de Coslada (Madrid).

NOTAS

(1) TOFFLER, A.: *El cambio del poder*. Barcelona: Plaza & Janés, 1990. 672 p.

GIL CALVO, E.: *Futuro incierto*. Barcelona: Anagrama, 1992.

CAMPS, V.: *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

(2) BOURDIEU, P.; GROS, F.: "Principios para una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza", *Revista de Educación*, 1990, nº 292, pp. 417-425.

(3) PORLAN, R.: "Investigación y renovación escolar", *Cuadernos de Pedagogía*, diciembre 1992, nº 209, pp. 8-9.